

INTRODUCCION

Al tratar de concretar la idea del Boletín se nos presentan varios interrogantes: ¿Porqué sale el Boletín?; ¿Cuáles son las razones que justifican la aparición del mismo?; ¿Estas razones hacen necesario un contenido especial?; ¿Qué función cumple el Boletín ante esta situación concreta?; ¿Cuál será la manera más eficaz para cumplirla?. A todos estos interrogantes trataremos de dar una respuesta que ahora ponemos a consideración de Uds.

En el Encuentro de Presidentes realizado en Tucumán, se dijo que el Boletín debía ser el medio que permitiera la comunicación, no sólo entre Equipo Nacional y las Diócesis, sino también de las Diócesis entre sí. La comunicación facilitaría un mayor intercambio de experiencias y abriría las puertas a un mayor acercamiento y a una más vigorosa marcha en común. El intercambio bibliográfico y de todo aquel material que contribuya a un mejor conocimiento del hombre y el medio cumplimentaría eficazmente la acción comunitaria. El logro de estos objetivos, era la visión que nos aportaba Tucumán. Desde allí hasta ahora, han surgido nuevos elementos que nos permiten enriquecer el ver de aquel momento.

Tomando al Encuentro de Bahía Blanca como punto de referencia, encontramos -a la luz del diálogo común- una serie de elementos - que nos dan cuenta de la complejidad y diversidad de visiones. Esto se justifica debido al hecho de que existen en el movimiento diferencias que no sólo responden a características regionales, sino que existen diferencias a nivel de reflexión y visión de la Iglesia. Esta situación puso en evidencia una serie de aspectos positivos y negativos al mismo tiempo: por un lado, la diversidad fue aporte de características propias que enriquecen el conjunto; por el otro, la diversidad manifiesta una falta de unidad generada por una carencia de comunicación e intercambio de las realidades particulares.

Para comprender esta situación -que va más allá de Bahía Blanca, y se prolonga en estos días- debemos analizar qué es lo que nos trajo a JUC y cuál es la situación por la que estamos pasando, ya que SER JUC, no consiste en la mera aplicación de fórmulas transmisibles de un militante a otro, sino que es algo que se hace, es una búsqueda que se realiza en su quehacer mismo, búsqueda que no ha sido iniciada por nosotros sino que comenzó largo tiempo atrás. De allí, pues, la necesidad de una revisión histórica que nos permita superar los errores y afianzar los valores de la marcha en común.

Aun si hubiera coincidencia en las motivaciones que nos llevaron a JUC, en la situación por la que estamos pasando y en nuestra localización geográfica, las perspectivas también variarían según el lugar en que nos haya tocado vivir: como militantes o como dirigentes.

Todo lo anterior justifica que cada uno tendrá, tuvo o tenga una visión o interpretación propia que es necesario intercambiar, ya que no es posible una marcha en común, si es que no estamos de acuerdo en lo que somos y por qué somos así en este momento. La revisión histórica, adecúa, devela y posibilita nuestra ubicación esencial. Todas las ubicaciones y actitudes son lógicamente posibles, pero una sola ubicación y actitud es vitalmente posible en un mo--

mento dado, que es el momento del Plan de Dios. Debemos estar ubicados para responder con alcance santificador, y estar ubicados en conjunto, con sentido de Iglesia, de pueblo de Dios.

Para el logro de estos objetivos, a través del diálogo, "que surge como condición y medio esencial- pensamos que cada Diócesis podría presentar su visión. Esto se pensó pero fué deshechado por que implicaba una enorme cantidad de trabajos con la consiguiente repetición de ideas. Pensamos que esta dificultad podría superarse si la tarea se hiciera por regiones, lo cual redundaría en una mayor densidad de los trabajos y en una mayor simplificación en cuanto a la labor material de la publicación.

La evacuación de las inquietudes señaladas, no excluyen la presencia de otros temas que respondan a nuestra temática esencial.

Concretando lo expuesto, nuestro segundo número incluiría la revisión histórica hecha por cada una de las regiones con el siguiente orden: Cuyo, Litoral, Nordeste, etc. (Este ordenamiento puede ser discutido en la Asamblea).

REVISION HISTORICA.

En el Encuentro de Bahía Blanca, pudimos comprobar -como impresión más general- una cierta insatisfacción de las Diócesis, en cuanto que las respuestas que se propusieron no eran soluciones específicas a los problemas particulares de cada una de ellas. Esto nos exige ver lo que no anda. La situación planteada es el resultado de una larga evolución experimentada por el movimiento y que se da en todos y cada uno de sus aspectos: espiritualidad, compromiso, estructura, conducción nacional, etc., no como formas aisladas sino relacionándose mutuamente e integrándose de manera tal, que el hecho de tomar un solo aspecto sin considerar los demás, sería parcializar la realidad. Nosotros como Equipo Nacional vamos a comenzar el análisis con un enfoque: el de ir viendo la evolución a través de lo que se manifiesta en los Encuentros Nacionales, que dando la marcha en cada lugar a cargo de las Diócesis en los futuros números del Boletín. Para hacerlo partiremos del Encuentro Nacional de Lavallol pues puede darnos por comparación una idea clara de la profundidad de los cambios experimentados por el movimiento y además es factible que haya en el movimiento personas que lo hubieran vivido, cosa que no es tan fácil si nos remontamos a MENDOZA 60, el anterior Encuentro Nacional.

Después de la caracterización que surge en Mendoza, el Encuentro de Lavallol introduce la novedad del trabajo en los grupos naturales del medio a través de los cuales se busca la realización de la comunidad universitaria. La publicación del Encuentro dice al respecto: "...un nuevo jalón dentro de la orientación que tiene el movimiento y que podría utilizarse en la siguiente encarnación en lo temporal para instaurar todo en Cristo". Si bien es un avance con respecto a etapas anteriores, todavía ese trabajo estaba divorciado de la realidad, ya que la labor a realizar, o bien lo que de específico debía realizar el militante en el medio eran las campañas de Pascua, Peregrinación y Semana Internacional, que evidentemente no era lo que esos grupos naturales gremiales, de estudio, etc., vivían. Ese trabajo propuesto por Lavallol, se coordinaba a través de un Plan del año que detallaba todos y cada uno de los pa

tos a realizar. Un objetivo: fortalecer el sentido comunitario; un método: a través del trabajo en grupo; un espíritu: de servicio, y una estructura. Esta planificación organizaba el trabajo no sólo en cuanto al tiempo, sino también de acuerdo a los niveles existentes, es decir la labor de Consejos, Centros y Círculos.

En Santa Fe, a fines de 1961, se realizaba un nuevo Encuentro de dirigentes que hace una revisión del trabajo del año. Los temas de este Encuentro son: "Revisión del medio y de JUC", "Trabajo Estudiantil", "El trabajo estudiantil en el Plan de Dios", "Cómo encarar el trabajo JUC", además de los temas preparatorios para la Asamblea. El temario mismo nos señaló varios cambios. En primer lugar se comenzó con una revisión del medio y de JUC; esto significaba que para planificar la acción a realizar partíamos de la realidad. En segundo lugar los temas sobre Trabajo Estudiantil nos dan la pauta de que la diferencia que existía entre el trabajo específico de JUC y nuestra vida como estudiantes tendía a desaparecer. "La espiritualidad de encarnación y la orientación común se realizan en nuestra actividad diaria de estudiantes" (SANTA FE 61).

Por otro lado, la unidad del movimiento no está dada en SANTA FE 61 por un detallado plan sino por un método, una espiritualidad y orientación común. "En la realización de la orientación común la construcción de toda la comunidad universitaria en Cristo, encontramos nuestra unidad de trabajo, pero ella no será dada ahora a través de un plan como en años anteriores sino que la efectivizaremos conforme a la realidad tenida por cada uno a través del trabajo en grupo y la valoración de la vida y el trabajo estudiantil. Así JUC alcanza la flexibilidad necesaria para llegar auténticamente a toda la realidad sin hacer abandono de su unidad nacional" - (SANTA FE 61). Esta orientación y forma de trabajo provoca una serie de desajustes en la estructura, centros y círculos y en la manera de llevar a cabo las reuniones ya que es difícil el trabajo en grupos y la valoración de la vida y el trabajo estudiantil en reuniones de muchas personas. Además, era necesario un método que permitiera romper la dualidad entre el trabajo a realizar y la vida espiritual. Es así que surgen en EMBALSE 62 el trabajo en grupo y la Revisión de Vida. Dice la publicación del Encuentro: "Se nota cierta separación entre vida y vida espiritual y entre estas y el apostolado. Esta deficiencia sería más notoria si observáramos lo poco que influye lo tratado en la reunión con toda la vida del militante. En vista de esta realidad que venimos comprobando desde hace bastante tiempo en la Acción Católica Universitaria, se ha decidido aplicar en nuestras reuniones la Revisión de Vida". Podemos observar ahora la identificación entre nuestra vida asumida con sentido pleno y la labor de JUC. En el tema "Hacia dónde va nuestro movimiento" se dejaba sentado lo siguiente: "Este objetivo de presentación del Mensaje se traduce en una preocupación por testimoniar la fe en Cristo a través de la vida simple de todos los días, viviendo con los otros y cuando se hace conveniente, hablando del Señor que nos anima y que es la fuente de nuestra propia vida. Es estar siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto". A partir de este momento no se puede determinar el trabajo a realizar de antemano, estamos sujetos a la realidad y el trabajo a realizar surge de la realidad misma. Si comparamos esta situación con Lavallol llegamos a comprender la enorme distancia que nos separa de la unidad de trabajo dada por un Plan como el que surgió en ese momento.

En 1963, el Encuentro de Tandil continua con esa línea y nuevamente presenta una orientación común, pero en la cual el intento de responder a la realidad no sólo considera la realidad universitaria, sino que tomaba conciencia de que así como no podemos realizarnos si no nos entregamos a los demás, la universidad no podría realizarse como comunidad si no respondía al país y a Latinoamérica. Esta toma de conciencia es fácilmente observable si analizamos el temario que incluye el análisis de "Argentina", "Latinoamérica" y "Universidad", aspectos estos que tratan de juzgarse a través de ciertos temas, tales como "Teología de la Historia" y "Teología del Trabajo", que nos ayudan a ver la profundidad y el sentido de toda la realidad que nos circunda y el papel que nos corresponde jugar en ella.

Pero como JUC es un movimiento de Iglesia se trata de profundizar el sentido de nuestra misión y la manera de llevarla adelante. Toda esta reflexión lleva a la formulación de la Orientación Nacional. Esto nos conduce a plantearnos la necesidad de comprometer la Universidad en el proceso de transformación nacional tomando la acción de JUC en este proceso de transformación un sentido de Cristofinalización.

Esta orientación y la falta de un plan hace que la unidad del movimiento sea más difícil de lograr pues se basa en elementos mucho más profundos. Lo que nos une no es un plan sino una realidad y un sentido de respuesta a esa realidad. Esto choca con algunos inconvenientes tales como la falta de reflexión y conciencia de la evolución sufrida por el movimiento, cosa que opera entre nosotros una gran divergencia en cuanto a la manera de asumir el encuentro. Además todavía se vive un paternalismo por parte del Equipo Nacional y las diócesis que se manifiesta en la forma de encarar el encuentro ya que la participación en la revisión del trabajo por parte de las diócesis no era tan activa como en otras oportunidades y en un sentimiento aun presente por el cual se busca, aun más -se exige-, la solución de todos los problemas por parte del Equipo Nacional, sin tener conciencia de que el movimiento debe ser el resultado de la reflexión madura de cada uno de nosotros en nuestro diario intento de responder con fidelidad a nuestra misión. En las diócesis este estado de cosas repercute de una manera intensa, surgen nuevos problemas que exigen profundización y reflexión.

En algunos lugares hay una búsqueda de algo distinto, en otros rechazo de muchos aspectos. Cosquín fue el reflejo de todos estos problemas. Se pone de manifiesto una gran dificultad para lograr un acuerdo, la unidad del movimiento parecería haberse roto. Tratar de revisar el trabajo realizado resulta muy difícil, parecería que se hablara en lenguajes distintos. Surge un sentimiento de insatisfacción en cada diócesis que no soluciona Cosquín. Hay pues una gran tensión vivida por el Equipo Nacional y las diócesis. El intento de avanzar en una marcha común parecería haber fracasado, pero al valorar, vemos que no todo es negativo: la falta de uniformidad en la marcha y de un patrón para medirla permite una mayor libertad dentro de la JUC que nos obliga cada vez más a una respuesta más personal, lo cual supone y exige una mayor madurez para no caer en desorientación.

Después de Cosquín se intenta continuar con el trabajo que es analizado por todo el movimiento en la reunión de presidentes realizada en Tucumán en 1964. El temario es muy concreto y extenso ya que

va desde un análisis de la universidad en relación con el medio social hasta aspectos tales como nucleación y pedagogía. Esta revisión hace más patente que no sólo existen diferencias de niveles entre las diócesis, sino aun entre militantes de una misma diócesis. Una de las conclusiones de las mesas redondas nos permite captar claramente que la falta de reflexión es una de las causas de las diferencias existentes. Luego de exponer teóricamente una serie de conclusiones los integrantes de la mesa se preguntaron: "Teorizamos, ¿por qué?: Porque no tenemos conocimiento real del medio en que deberíamos estar inmersos; entonces hablamos de la misión de JUC que es la de la Iglesia, pero no concretamos hacia dónde debemos dirigirnos". Esta afirmación puede aplicarse también al análisis que se hizo de todos los demás aspectos del movimiento: militantes, nucleación, equivocados, revisión de vida, etc.. Es así que las conclusiones generales -al presente- son: falta de conciencia sobre la misión del movimiento, en algunas diócesis ocurre esto por falta de ideas claras y en otras por carecer de explicitación.

Otro problema actual, que no está del todo desvinculado de los anteriores es el de la falta de profundización, tanto en el plano de la conciencia personal como del estudio teológico y sobre la realidad. Así pues, surge como exigencia general la necesidad de buscar mayor comunicación en el orden nacional para que la JUC sea un cuerpo cuyas partes se nutran mutuamente. Esto es en particular una exigencia para la labor del Equipo Nacional, que deberá buscar una pedagogía y una planificación. Esto nos pone ante una exigencia y una problemática a resolver. Lograr la unidad mediante un plan tal cual se planeó en Lavallol, no es ya posible, a pesar de que no estamos de acuerdo con la desorientación. Nos lanzaremos pues a buscar ese elemento fundamental que nos hace ser uno y que nos define como integrantes de JUC. Este elemento unificador se creyó encontrar en el compromiso y por ello se organizó el Encuentro de Bahía Blanca, en ese sentido. El objetivo daba cuenta de ello: "El próximo encuentro será una búsqueda del compromiso del hombre con Dios, la Iglesia y el mundo...."

El encuentro si bien dejó algunos valores y sirvió para muchos replanteos en algunas diócesis, dejó como impresión -más general- la idea de que las respuestas dadas no eran sentidas por las diócesis como para sí.

Es decir que quedó una insatisfacción en muchos que nos exige ver qué es lo que no anda. Surgen así varios replanteos: 1) ¿Encuentro Nacional contrapuesto a Seminarios de Estudio en donde se busque en común y no se esperen soluciones?; 2) ¿Supresión del doble paternalismo por parte de los que dan la visión, así como los que esperan recibirla?; 3) ¿Mayor profundización que extensión de los temas en los encuentros?....

EQUIPO NACIONAL

III. PARA UNA REINTERPRETACION DE LA REVISION DE VIDA.

1) Introducción.

La revisión de vida es ya una etapa superada del Movimiento?

Para dilucidar esta importante cuestión, intentaremos hacer una reflexión, que no pretende sino reunir elementos dispersos y presentarlos para una nueva reflexión, para lo cual nos preguntamos si estamos ante un nuevo tipo de hombre cristiano.

El Padre Congar ha podido decir que estamos viviendo un momento tan particular que podría llamarle "el de la reinención de un hombre cristiano".

El cristiano contemporáneo puede sentirse plenamente hombre en el mundo de hoy sin que aparentemente nada lo distinga de los otros. Tratándose de un compromiso temporal posee una conciencia religiosa que lo impulsa a ser cristiano, en medio mismo de la trama humana.

Teniendo como modelo al Dios -hombre-, el xtiano, de hoy vive de una experiencia xtiana, a partir de la realidad, es decir del acontecimiento y sus circunstancias que como un sacramento -palabra- vida, le revela las exigencias mismas del Evangelio.

Es en este sentido donde podemos encontrar una de las originalidades vividas (al menos como descubrimiento y tensión de búsqueda) por la A.C. universitaria; a través de lo que se ha dado en llamar "R.V."

Originalidad, no por exclusividad, sino porque es quizás la primera vez en la Historia de la vida mística de la Iglesia que una forma de vida espiritual viene de la vida misma de los laicos y es hoy un patrimonio universal de la comunidad eclesial.

"Salvo la asunción xtiana. de los acontecimientos; del tiempo, se podría situar aquí el papel de una admirable creación espiritual de los laicos de nuestra generación que es la R.V. "(P. Congar "Jalons pover une Theologie du Laicat" Revisión de 1964 p. 667).

Esta experiencia xtiana. tiene la virtud de sintetizar en una forma original dos tendencias características de la historia de la espiritualidad xtiana., la relación individual con Dios y la relación comunitaria con todos.

Prescindiendo de los modelos concretos de R.V. ello es de por sí un signo de la "reinención del xtianismo." que habla el P. Congar y del "hombre nuevo" que habla San Pablo.

La R.V. es por lo tanto una manera de ver y vivir la existencia.

Es el fruto de toda una evolución de la humanidad en sí, como fraternidad y de la Iglesia como pueblo de Dios.

No nos parece exagerada pues la afirmación del P. Boundelle al decir que la "R.V. es uno de los grandes signos espirituales de la fe actual" ("La R.V., situación actual" Ed. du Cerf 1964).

El mismo autor invita a teólogos y espirituales a prestar una gran atención a esta experiencia nueva.

Nos hacemos eco de esa invitación convencidos de su importancia para el movimiento.

Y a la vez invitamos a todas las diócesis a reflexionar y experimentar la R.V. con renovado interés.

Concientes de que en algunos centros y para muchos dirigentes la palabra misma está "quemada" y que por desgracia se rechaza la experiencia en sí misma, intentamos hacer una reformulación de R.V.

Si pensamos como nació, se mostró y difundió la R.V. en el Mov., muchas dificultades resultan plenamente justificadas.

Nunca se logró una reflexión teológica a fondo sobre ella ni de su significado total para la vida del movimiento.

La misma carencia de práctica hizo que la forma de presentarla varíe y produjera más confusión que orientación.

Finalmente la lentitud o falta de decisión de los equipos son algunas de las razones que aumentaron las dificultades.

Quizás una de las dificultades de fondo para comprender la importancia de la Revisión de Vida, es el no haber caído en la cuenta que ello significa precisamente una nueva forma de espiritualidad cristiana.

1) LA REVISION DE VIDA.

Su naturaleza:

Si bien nació de la J.O.C. la Revisión de Vida es hoy patrimonio de la Acción Católica especializada con sus expresiones ya caracterizadas, en donde la situación: "el compromiso", "el acontecimiento", contienen un llamado de Dios que por la Revisión de Vida se revela en la Fe.

Según Barrau en su libro "Obras en verdad", la Revisión de Vida es:

a) Educativa en la fe, como una búsqueda de Santidad, en el mundo y por el mundo; b) Pedagógica de la acción apostólica y temporal; c) Conciente en la idea de que Dios obra en el mundo.

Una de las dificultades para atender la R.V. es el haber confundido la R.V. con sus métodos. De ahí que muchos llamen método a aquello que está más allá del método.

Por eso es importante saber cuales son los caracteres esenciales de la R.V. cualquiera que sea el método que se aplica. Sin pretender agotarlas; las características esenciales son:

- 1) El equipo con la comunidad del trabajo.
- 2) La realidad como punto de partida.
- 3) La referencia explícita al Evangelio (como Revelación del "Misterio" y no sólo como referencia textual).
- 4) Un espíritu de oración permanente.

No se trata de revisar con puros ojos humanos, la R.V. es una segunda mirada, es una verdadera actividad teológica.

Siguiendo el análisis del P. Bonduelle, es preciso hacer una distinción a partir mismo de la palabra "Revisión". Puede venir del verbo Revidere, re-ver = volver a ver; o del verbo Revisere=revisar.

Teniendo en cuenta que durante una R.V. concreta no hay casi posibilidad de separar ambas significaciones, sin embargo la acentuación de una u otra lleva a posturas muy diferentes. Una cosa es volver a ver o ver de nuevo y otra revisar de nuevo o colocar las cosas en un orden mejor. Esta diferencia explica en parte las variadas formas de hacer la R.V. y especialmente la que hacen en general los laicos de las que hacen por ejemplo muchos equipos sacerdotales, de modo particular los que se basan en la orientación de

ese gran maestro de la vida interior que es el P. Voillaume. También habría que señalar la que hacen muchas comunidades religiosas como por ejemplo los benedictinos.

Nos parece lógico que entre sacerdotes se oriente la R.V. hacia un "revisar" mas personal y que entre los militantes se de, por lo menos al comienzo, una R.V. que como "una segunda mirada" implica una "reordenación" del objeto en cuestión como del sujeto implicado.

La Revisión de Vida es uno de los medios para vivir a Dios. Esto no significa que ella sustituya a la oración, al estudio bíblico o a la didascalía. Es fundamental comprender que la Revisión de Vida es una manera global de ver la vida y no solo un "momento" de la reunión del equipo. Algunos piensan, erróneamente, que la Revisión de Vida lleva o implica una subestimación de la formación intelectual.

De hecho la objeción tiene aparentemente algo de verdad. Cuando una R.V. del equipo se desenvuelve naturalmente se produce un dinamismo evangélico muy intenso. Si los miembros del equipo son muy inmaduros es posible que adquieran una falsa seguridad y desconozcan la necesidad de una formación intelectual.

Digamos con todo que si bien existe este peligro, y será bueno tenerlo presente, no vemos en la practica que la falta o deficiencia intelectual se deba a la R.V. sino a toda una serie muy compleja de factores de nuestra educación de base. Mas aún hemos podido comprobar exactamente lo contrario, es decir que la R.V. lleva a despertar la conciencia del cristiano por una comprensión mas profunda del Misterio cristiano. Y no en vano decimos Misterio, porque ha decir verdad existen razones fundadas en ciertas posturas "anti-intelectualistas" como reacción a la excesiva racionalización del Misterio cristiano. (Reacción que hemos podido comprobar en la A.C. española).

Entre nosotros existen experiencias muy importantes, en el sentido de equilibrar el dinamismo de la acción con el de la una reflexión profunda. Ejemplo de ello son los "cursillos de teología" (tres días completos), "seminarios de teología" (todo el año), clases de teología después de la Misa Universitaria, Retiros, jornadas, etc.

Ha sido precisamente a través de la R.V. donde los militantes comprometidos han descubierto VITALMENTE que sin una sólida y profunda formación jamás llegarán a tener una presencia adulta.

Otro aspecto fundamental: Se trata de "formar" para actuar o "formación por la acción"? Hay que partir de la vida o de lo doctrinal?

La disyuntiva es falsa. Afirmar tanto exclusivamente una u otra conduce a errores muy graves para la acción del Movimiento.

El P. Jossua (en la Vie Spirituel, art. La revisión de Vie) afirma "que es absolutamente indispensable operar siempre complementariamente esta doble progresión del Misterio a la vida y de la vida al Misterio".

Ambas progresiones deben armonizarse, buscando realizar siempre una síntesis provisoria, pero orientada hacia una meta cada vez más profunda. No se trata de armonizar ambas progresiones al modo de un "coktail", por ejemplo un poco de teología, otro poco de sociología, un poco de oración, otro poco de psicología de grupo, etc.

Hay que encontrar otro punto de partida. Es el hombre ("como primer analogado de la creación" S. Tomás) o mejor su conciencia, donde se da la convergencia significativa de todas las realidades. Se trata de realizar por lo tanto una conciencia religiosa. No es ya el militante de "formación libresque" como dicen los franceses, ni un "activista".

Formación y Acción son así asumidas en un orden superior: la interioridad de una conciencia cristiana.

Esta es la razón de porque hemos preferido emplear la progresión: "formación EN la acción" y no por la acción. La acción no es un instrumento de formación, ni tampoco un pretexto. La acción es la respuesta misma del hombre al llamado de Dios a colaborar en su Plan salvífico. La Acción es por lo tanto el resultado de una conciencia convertida y comprometida. (Cf. Tandil 63).

La R.V. es en este sentido una autentica experiencia de FE. de una conciencia que se abre a la Palabra que la llama a través si del "acontecimiento" en una reunión de equipo, en vistas a una acción que es respuesta (conversión) y es prolongación (evangelización) de aquella Palabra dentro de un medio humano.

No hay que olvidar que los miembros del equipo son militantes de un movimiento de Iglesia y que por lo tanto son creyentes.

A través de una conversación sencilla, de un diálogo fraterno, en que unos y otros van colocando experiencias personales se pasa a un estado mas interior en donde la fe opera a partir mismo del dinamismo del grupo.

"El progreso, dirá el P. Bonduelle, nos es dado desde un ver las cosas superficialmente y quizás un poco falseado, hacia un ver las mas reflexivamente".

El Miercoles de Ceniza S.S. Pablo VI pronunció una homilia en la cual valorizó magnificamente la "conversión del hombre a Dios".

Para el Papa convertirse no es solo "moverse" materialmente hacia Dios. Es una verdadera "renovación" y mas que a una modificación de cosas exteriores se refiere a "nuestro corazón". (Cfr. Trapiche).

¿Qué hacemos para que se produzca esta conversión? La respuesta del pontifice es: "hay que reflexionar sobre la propia persona, adquirir una clara noción de lo que somos, pero para descubrir las exigencias que Dios pone en nuestras vidas".

El término conversión entra en estas honduras y demuestra estas exigencias.

Es precisamente esta conversión lo que de hecho será un fruto de la R.V.

"Es necesario pasar de un estado de mediocridad a un estado de perfección, de la inercia a la actividad. Porque la religión cristiana como "Misterium Fidei" no es solamente una doctrina, es un hecho, una acción, no solo del pasado sino del presente". (Pau-lo VI).

Todo ello, significa "formación en la acción".

Hablando en términos de crecimiento, la finalidad última y primordial es "crecer siempre y en todo" (S. Pablo). ¿Hasta donde? "Hasta la estatura de la madurez de Cristo" (S. Pablo). ¿Cómo? "Cris-to es quien debe formarse en nosotros" (S. Pablo).

Con la ayuda de mis hermanos en la fe, y mediante la R.V. se opera un "re-evangelización de la fe". Es decir un reactualizar, redescubriendo la fe como acceso a la gnosis, "que es Cristo". Es una conversión al Evangelio.

Por eso el hecho de vida analizado de por si solo no puede ser objeto de fe. Solo mediante la intervención de un miembro del equipo o el asesor (preguntandose de algún modo, que sentido tiene todo esto dentro del plan de Dios?) el proceso del diálogo se orienta hacia la Historia de Salvación.

"Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas" (ICor. 14,32).

El ver - juzgar - obrar sólo puede ser comprendido dentro de esta perspectiva.

Muy diversas han sido las formas que la R.V. ha tomado en los equipos de base y diocesanos.

Desde que la R.V. fué propuesta al Movimiento, muchas y muy diversas han sido las modificaciones operadas. Sería de sumo interés llegar a caracterizarlas procurando establecer los valores conquistados y las deficiencias anotadas.

La característica original ha sido el hacer revisión de "hechos de vida". Así fue en Embalse. Basándose en la experiencia española este método tiene la ventaja de acentuar la realidad de una situación, pero corre el serio peligro de "encasillar" personas y situaciones o lo que es peor una "instrumentación" del Evangelio al buscar a "posteriori" los textos que se "acomodan" al hecho en cuestión. Por lo general esta forma termina en aplicar un criterio moralizante al hacer la valoración religiosa de los mismos.

Como era lógico preveer muchos se sintieron molestos o incómodos frente a una R.V. así. Pero en lugar de ver que la R.V. si bien aplicada de un modo moralizante no era en si la causa de ello sino precisamente la denuncia o revelación de una formación de las conciencias erradas, se concluyó por dejar de lado a la R.V.

Otros en cambio superando la crisis han intentado felizmente una nueva experiencia, acrecentada día a día.

No todas las modificaciones tienen el mismo valor. Existe en algunos equipos una "actitud" de revisión pero no parece que se pueda hablar estrictamente de ella. Si bien los métodos pueden y deben cambiar las características fundamentales deben permanecer. De lo contrario terminaremos llamando R.V. a cualquier cosa.

Nadie niega que muchos equipos poseen la convicción común del valor de la vida profana y del sentido divino del acontecimiento. Pero no es esto sino el fundamento de la R.V.?

Con la R.V. pasa lo mismo que con la oración. Es cierto que determinados métodos de oración válidos en otra época, ahora resultan incluso un inconveniente para una verdadera e íntima unión con Dios. Pero de ahí a querer suprimir todo método de oración para que dar en una especie de nebulosa divinizante hay mucha distancia.

Es utópico pensar una revisión de vida sin algún método. Tampoco basta comprender la necesidad del método, es preciso elegir una concreta. Historicamente conocemos uno que ha dado suficientes pruebas de su eficacia. Nos referimos al VER - JUZGAR - Actuar, del que se hace eco Juan XXIII, en su encíclica "Mater et Magistra":

"Para traducir en realizaciones concretas los principios y las directivas sociales se procede comunmente a través de tres fases:

- advertencia a las circunstancias.
- valoración de las mismas a la luz de estos principios y de estas directivas.
- búsqueda y determinación de lo que se puede y debe hacer para llevar a la práctica los principios y directivas según lo permitan o la exijan las circunstancias.

son tres momentos que suele expresarse en los términos de: ver - juzgar - y obrar".

"Es muy oportuno que se invite a los jóvenes a reflexionar frecuentemente sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, SINO QUE LOS CAPACITAN PRACTICAMENTE PARA LLEVAR A LA REALIDAD CONCRETA LOS PRINCIPIOS Y DIRECTIVAS SOCIALES" (Mtr et Mtra. n° 63, ed. Cias.) p.121).

Vemos claramente expresada aquí como el método abarca completamente todo una teología del acontecimiento.

Una teología de la Historia referida al acontecimiento, captada a través del método lleva a una espiritualidad del acontecimiento que inspira todo un estilo de vida. Estilo que es una exigencia de esta renovación de la Iglesia del Concilio.

Este método de la R.V. constituye para el P. Duplaye "Un nuevo instrumento de análisis cristiano, llamado en los próximos años a desarrollar un mayor y más fecundo desenvolvimiento".

El método es una forma de lectura del acontecimiento, lectura que se remonta a la situación global y a sus coordenadas evangelicas para determinar la Acción en el mundo.

Por otra parte el elemento colectivo del método, varias personas reunidas, resulta una verdadera experiencia creadora de Iglesia, y signo sacramental de la voluntad salvifica. "La Iglesia solo se construye legalmente allí donde el amor hace del prójimo un hermano".

2) Como se establece una revisión.

Habíamos aclarado que una cosa es la característica esencial de la R.V. y otra los métodos para llevarla adelante.

Pero también afirmamos la necesidad de establecer una cierta estructura dentro de la cual se realice la R.V.

Si bien los dones del Espíritu Santo van más allá de todo elemento y método, es quizás dentro de éste, concientemente o nó, - donde aquello ha de comunicarse.

Habitualmente una R.V. puede comenzar con una oración en común seguida de una breve revisión.

Una revisión más amplia que se hace luego de manera muy distinta según los grupos:

- a) Bajo la forma de conversación espontánea a lo largo de la reunión de manera sistemática, todos los miembros hablan por turno.
- b) A partir de hechos.

c) Los temas tocados en los grupos depende del grado de conocimiento y de amistad que existe entre los miembros. Para desarrollar esa amistad varios equipos insisten sobre las necesidades de las relaciones personales, fuera de las reuniones.

Los problemas abordados dependen del grado de compromiso de cada uno de los equipos.

Entre los problemas abordados:

- Puesta en común de los compromisos tomados.
- Problemas de la espiritualidad del compromiso.

La R.V. es una forma de hacerse cargo de los otros.

Es importante evitar la narración hipócrita de debilidades pasadas.

El primer acto de pobreza es dejar de criticar su vida.

"La corrección fraterna" exige mucha confianza que en general debe concluir por una conversión personal.

El principio actual debe ser "si te concierne, me incumbe".

Pero como la experiencia parece demostrarlo muy claramente no se puede hablar (al nivel de los frutos de la R.V.) de una "corrección fraternal".

Y es bueno tenerlo en cuenta. Porque si se pretende hacer corrección fraternal muy prematuramente, es decir antes que exista, una gran confianza mutua e intimidad. Y esto supone tiempo, no se podrá mantener la vida de equipo por mucho tiempo.

La "corrección fraterna" podrá logicamente darse si todo marchó bien. "Sin embargo será siempre marginal" (P. Boundelle).

Lo mismo habrá que decir del examen de conciencia.

Teologicamente hablando la conversión es una reorientación de toda nuestra vida a Dios. Es algo positivo. Implica logicamente una adversión a las criaturas en la medida que ellas nos esclavizan para realizar el plan de Dios en nuestras vidas. Pero: no es sino un aspecto del problema.

Por eso el examen de conciencia es muy diferente a la R.V.

La diferencia está dada por la intención que orienta uno y otra.

"En el examen se busca en situación de conciencia pecadora, puntos de culpabilidad precisos, donde haya motivos para humillarse y arrepentirse" (Bonduelle).

Cuando un equipo de militantes se reúne no trata de encontrarse culpable.

La R.V. es entonces una revisión de actividades y objetivos en común.

Si hemos comprendido todo lo dicho hasta acá es claro que la R.V. no es un control de actividades.

La Revisión de Vida no sólo lleva a hacer actos exteriores (acciones) sino que crea HABITOS profundos: hábito de observación de la realidad, hábito de admirarse ante esa realidad, hábito de reflexión sobrenatural, hábito de sinceridad. Todas estas actitudes son el resultado y signo de una conversión interior.

3) Dificultades y peligros.

1) Timidez y miedo de entregarse.

Demasiada reserva a comunicarse.

2) Pobreza de vocabulario.

Dificultad de expresarse las propias experiencias.

3) Intercambio muy intelectual.

Para una R.V. no debe caerse en una especie de círculo de estudios.

So pretexto de lo concreto evadirse sobre detalles y cosas superficiales o generalidades que no conduzcan al compromiso.

Confusión entre intercambios y discusiones.

En el torbellino de la locuacidad se suele perder la sencillez de la verdad original. La complicación es una manera de huir.

No es lo mismo examen de conciencia que R.V.

El examen puede ser demasiado negativo.

7) Llegada de nuevos equipistas.

Suele decirse que la llegada de los "nuevos" causa dificultades.

A su vez se escucha a los nuevos la falta de ubicación de los viejos.

Por ejemplo, en una Misa Universitaria si llega un "nuevo" se siente perdido.

Es natural que se precisa tiempo para conocerse y llegar a una conciencia total.....

Evitados esos peligros en qué consiste ese intercambio.

1) Su fin

a) Conversión de corazón en términos de caridad - pobreza - dulzura.

2) La realidad

Según el grado de madurez que tenga cada uno de los equipos. Es claro que un mínimo de compromiso con la realidad debe darse anteriormente en un equipo que quiera llegar a una R.V. Uno se preguntará: Qué es ese mínimo. En primer término hay que hablar de un mínimo de presencia. Tener al menos un conocimiento informativo del complejo que es la realidad de mi facultad, número de alumnos, mentalidades existentes, tipos de gremios, etc.

Control del esfuerzo.

Por ejemplo, llegar a meditar el Evangelio cada día.

3) La búsqueda positiva del Señor.

No suele verse a través de intercambios el aspecto positivo de la presencia activa del Señor.

Descubrir las manifestaciones del Espíritu.

Cada una tiene su lenguaje propio.

Se trata de una forma de contemplación.

Contemplación comunitaria.

Con la presencia del sacerdote se completa la significación a esa contemplación. Aquí el problema que se plantea es el rol del asesor en el equipo y el movimiento.

La R.V. consiste en buscar en equipos y a la luz del Evangelio, la dimensión visible, misterios de los acontecimientos personales y colectivos de una vida.

Tiende a descubrir los designios que se escriben en las personas, en los equipos, en la humanidad toda.

Así concebida la R.V. consiste fundamentalmente un acto de fe que hace cobrar carácter sagrado a lo que está convenido en llamar lo profano y restituye sin cesar lo divino a las realidades terrestres actualizando el reinado eterno de Xto. existente potencialmente desde la Resurrección gloriosa.

4) Un verdadero deseo de recibir y vivir la voluntad de Xto.

5) Reconocerse a sí mismo pobre y pequeño ante los demás. Con fianza mutua.

4) El Asesor y la R.V.

Un equipo de militantes de JUC es fundamentalmente una célula "pastoral" en el más profundo sentido de la palabra. Este equipo es responsable de realizar una obra de evangelización y por eso es una auténtica acción eclesial.

La presencia del sacerdote en un equipo y fundamentalmente en la R.V. realiza con los laicos el autentico equipo de Iglesia. De un modo simple y ejemplar se opera así el binomio sacerdocio-laicado dentro de la única misión del Pueblo de Dios.

La actitud del sacerdote - asesor en la R.V. no puede ser por lo tanto algo "añadido" desde afuera, sino el resultado de una presencia activa interior al equipo.

La R.V. debe "pasar" no solo por la conciencia de los militantes sino también del asesor. El asesor es en este sentido un miembro más del equipo. El asesor no solo debe estar en la R.V. preocupado por colocar oportunamente un texto evangelico, debe comprometer el mismo su vida sacerdotal en la R.V.

Sin duda que esto significa saber escuchar mucho y evitando ser un platiquero. El asesor no debe transformarse en el dirigente o responsable del equipo. Es el "asesor". Mucho nos queda a los sacerdotes por reflexionar sobre esto incluso sobre el mismo concepto del término asesor. Los españoles lo llaman "consiliario" = consejero, los franceses "aumonier" , en muchos países latinoamericanos "asistente. Es suficiente? Es justo el término que corresponde? No habría que reformularlo en base a esta experiencia del equipo de R.V.? Cual sería por lo tanto una denominación mas real? Las anteriores nos parecen todas un poco distantes, como relegando al sacerdote a un "rol" o función demasiado cristalizada.

Los laicos se quejan a menudo de un cierto paternalismo sacerdotal. Pero no es un error querer superar esa tentación clerical dejando a parte, de costado la persona misma del sacerdote? No sería mas real y eficaz hacer precisamente todo lo contrario? No habría que posibilitar que el sacerdote llegue a vivir plenamente - integrado en los problemas del estudiante y del medio universitario viviendo como todos los miembros la vida de equipo? No es ya el tiempo de estar de vuelta de aquella progresión "al laico lo temporal, al sacerdote lo espiritual"?

La falta de madurez humana y religiosa de los equipos no justifica la inmadurez del asesor que pretende substituirse colocándose "por sobre de"....

Su tarea en la R.V. revela una dimensión mucho mas profundamente sacerdotal y por lo tanto pastoral: descubrir en plan de Dios en cada uno de los militantes. Como pedagogo en la fe debe colaborar a que los militantes lleguen a una adultez cristiana.

Y en este sentido nada puede ser más educativo que el propio sufrimiento del sacerdote. Lo que sufre, es decir lo que padece, porque esta "situado" en la misma trama de la vida humana de todos los hombres sus hermanos, es quizá el testimonio mas eficaz, la predicación mas profunda, el modelo mas accesible para los laicos. Por eso el compromiso del sacerdote debe ser cara a cara con su conversión personal en la misma R.V.

CONCLUSION

La dificultad propia de la R.V. constituye un problema que se plantea todo el mundo.

No hay por qué asombrarse de que muchas R.V. no salgan muy bien.

La R.V. no puede constituir un éxito.

La R.V. no es un fin.

La R.V. está lograda si los que han participado en ella han encontrado motivos para estar más comprometidos.

La R.V. debe ser espontánea y abrirse.

Cada uno debe encontrar libremente un bien en la ayuda de parte de sus hermanos.

La intimidad necesaria para una vida de equipo con R.V. requiere por lo menos uno o dos años.

La R.V. nunca debe ser abstracta, apoyándose solo sobre principios.

Hay que traer hechos concretos de la propia vida, por eso hay que esperar el haberse hecho conocer lo suficiente, comunicando mutuamente los acontecimientos de nuestra vida y las dificultades encontradas.

Sin pretender haber dicho todo sobre la R.V. nos parece haber propuesto una serie de reflexiones a los equipos diocesanos con el propósito de lograr entre todos una reorientación de la R.V.

Nos parece mejor concluir transcribiendo la definición de R.V. a que el P. Bonduelle ha llegado y que hacemos nuestra en gran parte.

"La R.V. es un diálogo común para activos practicado en equipos de Iglesia y a partir de hechos de vida, en referencia al Evangelio y en un espíritu de plegaria que ejercita la mirada de los creyentes y la rectifica en orden a la educación de la fe.

Por otra parte la R.V. es más allá de todo método y ejercicio una iluminación de los ojos del corazón según la carta a los Efesios y el contexto de ver - juzgar - actuar, un poner en acción característico de los dones de ciencia y consejo.

"Sólo el Espíritu Santo determina las cumbres a donde se puede llegar".